

APUNTES ACERCA DEL AMBIENTE LITERARIO
EN LA CORTE DE ISABELA DE ESTE Y FEDERICO II GONZAGA:
LOS CATÁLOGOS NOBILIARIOS¹

Elisa Borsari
Universidad de Alcalá y CEC

1. PRELIMINARES

Don Quijote, en el capítulo quinto de la primera parte de la obra, después de haber sido apaleado por el mozo de mulas de unos mercaderes de seda, en una de sus tantas alucinaciones, recuerda la historia del marqués de Mantua, que había seguramente leído en uno de los tantos libros de caballerías de su magnífica biblioteca.

Viendo, pues, que, en efeto, no podía menearse, acordó de acogerse a su ordinario remedio, que era pensar en algún paso de sus libros; y trújole su locura aquel de Valdivinos y del marqués de Mantua, cuando Carloto le dejó herido en la montiña, historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creída por los viejos; y, con todo esto, no más verdadera que los milagros de Mahoma². (I, cap. V)

Pero los marqueses de Mantua, de la importante familia nobiliaria de los Gonzaga, no sólo son el recuerdo de un romance que el sin par hidalgo de La Mancha declama en su locura: algo más une a estas dos figuras, una literaria y una real, ya que ambas cultivaban el mismo interés por el estudio y los libros, y en particular por los libros de caballerías.

El núcleo más antiguo de la biblioteca Gonzaga remonta a los Bonacolsi, la familia que anteriormente dominaba la ciudad de Mantua. En 1328, con la toma del poder por parte de Luis Gonzaga, el archivo y la biblioteca pasan a los nuevos señores. Aunque todavía no existía una recopilación ni un inventario completos de todas las pertenencias librarias, el patrimonio con los años se hizo más y más extenso, y entre la mitad del siglo XV y la primera del XVI va llegando a su cumbre.

Los dos inventarios de libros que pertenecieron a la marquesa Isabela de Este Gonzaga y a su hijo Federico II Gonzaga, redactados a distancia de tres años el uno del otro, muestran un esbozo de las lecturas que, en ese momento de la historia italiana y en esa corte en concreto, son el atractivo de los señores y del círculo de sus protegidos. En ellos se encuentran rastros de textos medievales, ya sean de autores de la antigüedad clásica, que como todos sabemos sólo han pervivido por la tradición

¹ Este trabajo se ha realizado dentro de las actividades del grupo de Investigación de la Universidad de Alcalá-Comunidad de Madrid «Seminario de Filología Medieval y Renacentista» con referencia: CCG06-UAH/HUM-0680; y del programa de Becas de la Fundación Caja Madrid, con referencia: 3952005HUDOFH.

² Sevilla Arroyo-Rey Hazas (eds.), 1993: 58.

medieval de los escritorios, ya sean textos medievales propiamente dichos. De especial interés es el segundo inventario por el gran número de libros de caballerías españoles que en él se encuentran.

2. ISABELA DE ESTE GONZAGA

2.1. Vida

[...] d'opere illustri e di bei studi amica,
ch'io no so ben se sia più leggiadra e bella
mi debba dire, o più saggia e pudica,
liberale magnanima Isabella [...]

(Ariosto, *Orlando furioso*)³

Isabela nació en 1474 y murió en Mantua en 1539. Hija primogénita de Hércules I de Este y Leonora de Aragón, recibió una refinada educación humanística ya desde su más tierna edad. No tenía todavía seis años, cuando el embajador mantuano Beltramo Cusato fue a Ferrara para tratar su matrimonio con Francisco Gonzaga, y así escribía a sus señores mandándoles un retrato de la novia aún niña:

Interrogata di più cose così da mi come da li altri, rispondeva con tanto intellecto e con la lingua tanto expedita, che a mi parve un miraculo che una puta di sei anni facesse così digne risposte; e benchè prima mi fosse ditto de lo singulare inzegno suo, non havaria mai extimato il fosse stato tanto ni tale⁴.

Con dieciséis años celebra sus esponsales con Francisco, marqués de Mantua, y en breve tiempo transforma la pequeña corte lombarda en un vivaz centro cultural, cruce directo o indirecto de hombres de ciencias, artistas, literatos, filósofos, eruditos como Baltasar Castiglione, Teófilo Folengo, Pietro Bembo, Nicolás Maquiavelo, Guillermo Guicciardini, Mario Equicola, Boiardo y Ariosto. Isabela fue mecenas⁵ también de pintores y escultores, que no sólo trabajaron en su corte, sino que fueron célebres a nivel internacional, como Tiziano, Andrea Mantegna, Pietro Perugino o Leonardo da Vinci⁶.

³ Benedetti-Segre (eds.), 1960: XIII, 59, 2-5. En Alcántara (1998: 183), trad. de Urrea: «[...] de estudio y obras altas muy compuesta, / no sé si más gentil, graciosa y bella, / será, o más sabia, limpia, o más honesta: / la prudente Isabel [...]».

⁴ Luzio-Renier (1899: 3). Trad.: «Interrogada sobre más cosas por mí y también por otros, contestaba con tanto intelecto y con lengua tan expedita, que me pareció un milagro que una niña de seis años tuviera respuestas tan dignas; y aunque antes me hubieran dicho su ingenio tan singular, nunca hubiera pensado fuera tanto y tal».

⁵ El mecenazgo renacentista es fundamental para entender la política del señor. Alrededor de su figura reúne grandes artistas para celebrar su imagen y crear un consentimiento popular ya sea con su acción estratégica (*negotium*), ya sea con torneos, fiestas, espectáculos y juegos (*otium*).

⁶ Tiziano immortalizó en dos ocasiones su figura, aunque sólo queden dos copias de los retratos que hizo de la marquesa, de los cuales uno de Rubens, ambos conservados en el Kunsthistorisches Museum de Viena; Isabela encargó a Mantegna y al Perugino varios trabajos para la decoración de su *Studiolo* [«gabinete de estudio»], cuales *Il Parnaso* (1498, Musée du Louvre) o *Minerva scaccia i Vizi dal giardino delle Virtù* (1502, Museo del Louvre) del primero y *Lotta tra amore e castità* (1505, Museo del Louvre) del segundo; en el Museo del Louvre también se encuentra expuesto el cartón preparatorio (1499-1500), nunca realizado, de Leonardo da Vinci, para el retrato de la bella marquesa sobre tela.

Los últimos años de su vida los dedicó a sus dos inclinaciones principales: la política, ayudando al hijo en varias ocasiones más o menos delicadas, y al coleccionismo. Siempre en búsqueda de lo «bello» y animada por el *insaziabile desiderio di cose antiche*, su *Studiolo* [«gabinete de estudio»], que la hizo famosa y admirada entre sus contemporáneos, se embellece con obras de arte, objetos de alabastro y marfil de valor inestimable, estatuas, medallas, las telas más preciosas, de libros impresos de Aldo Manuzio, joyas forjadas y cuadros. Este espacio que se reserva al estudio pero también a la custodia de objetos raros y preciosos se va ampliando. A través de una puerta de mármol esculpido se accede a una segunda habitación, la *Grotta*, donde se encuentra la cumbre de la elegancia decorativa y junto al blasón de Isabela aparece su divisa: *nec spe nec metu*, «ni con esperanza, ni con miedo». Escondidos detrás de los paneles de las paredes estaban los armarios y las hornacinas que encerraban el tesoro de la colección de la marquesa, en la que sólo unos elegidos podían entrar y admirar, un museo sin visitantes, un teatro sin espectadores.

2.2. El Inventario de los libros de la marquesa

El Inventario del 1539 de la marquesa Isabela, redactado después de su muerte por el notario Odoardo Stivini de Rímìni, deja constancia de 132 libros⁷.

Al contrario del inventario de su hijo Federico, que tiene una clara división interna que más adelante se analizará, los libros de la marquesa no están reunidos en grupos de ninguna tipología: los libros no siguen ningún orden, se mezclan entre sí los manuscritos con los impresos, los formatos ('en folio', 'en cuarto', 'en octavo', etc.), los textos en vulgar, en latín y en las otras lenguas.

Cada voz del inventario nos informa del título, del autor si es conocido, en muchos casos se indica si el libro es manuscrito o impreso, el formato, el idioma en el que fue escrito, el soporte material y la encuadernación.

ej. Item Sonetti et Trionfi del Petrarcha, scritti a mano in carta pergamena in ottavo coperti di corame giallo indorato fornito de argento eccetto una parte.

ej. Item Versi volgari senza nome dell'autore, scritte a mano in carta pegorina in quarto coperto di zanelotto bretino.

Los impresos en este inventario son sólo siete y, como más de la mitad de los libros especifique *scritto a mano* (tab. 1), se puede suponer que también los que no especifican nada sean manuscritos, ya que, en el caso contrario, se puede conjeturar que habrían sido señaladas por el compilador del inventario. El formato del libro es sin duda importante ya que sólo una mínima parte de los libros no lo indica (tab. 2). Mientras los 'en folio', los 'en cuarto', los 'en octavo' se equivalen en número, las pequeñas ediciones «de bolsillo», 'en dieciséis', son sólo dos. El notario apunta en muy pocos casos el idioma en que fue escrito el libro (tab. 3): se especifica cuando la obra está en español, en francés, en griego; se indica un texto en *caratheri incogniti* probablemente un texto en hebreo; sólo en algunos casos se detalla cuando el libro

⁷ Mantua: Archivo del Estado, Archivo Gonzaga b. 400.

está en latín o en vulgar (italiano), casi como si fuera implícito conociendo el título o el autor saber también en cuales de las dos lenguas estuviera redactado.

tab. 1	
Manuscritos	65
Impresos	7
Sin especificar	60

tab. 2	
En folio	34
En cuarto	40
En octavo	40
En medio octavo	2
Sin especificar	16

tab. 3	
Francés	2
Español	5
Vulgar	10
Latín	5
Caracteres desconocidos	1
Griego	3
Sin especificar	107

De particular importancia es el soporte material, y aun más la encuadernación, ya sea para la identificación del libro, ya sea para su valor; el libro además de su importancia para la educación y cultura de un señor, es también un símbolo de poder y prestigio, en cuanto se considera objeto de lujo y de colección. Encontramos libros cubiertos en piel, en cuero, en terciopelo, en raso, en damasco, etc., de múltiples colores: negro, rojo, amarillo, azul celeste, turquesa, morado, etc., con acabados en plata, en latón, dorados, etcétera.

Si vamos analizando uno por uno los títulos que encontramos en el inventario, se puede observar el número alto de clásicos latinos y griegos en su tradición medieval⁸: Aristides (n. 3), Séneca (nn. 8, 97), Lucio Floro (n. 11), Aristóteles (n. 12), Apuleyo (n. 16), Cicerón (nn. 19, 29, 38, 67, 95, 102), Virgilio (nn. 21, 25), César (n. 28), Plinio (nn. 33, 106), Tibulo-Catulo-Propertio (n. 34), Justino (nn. 39, 110), Plauto (n. 70), Ovidio (nn. 78, 97, 116, 119), Estacio (n. 93), Terencio (nn. 100, 115), Bruto (n. 101), Juvenal (n. 105), Plutarco (n. 108), Valerio Máximo (n. 111), Lucano (n. 112), Horacio (n. 117, 121), Valerio Flaco (n. 122). Se encuentran varias obras religiosas y didáctico-moralizantes: Savonarola, *Reprimendas* (n. 18), *Biblias* (nn. 22, 124), vidas de santos (nn. 23, 79, 90), doctrinas de profetas (n. 31), libros de oraciones y salmos (nn. 65, 77, 80, 124) y sermones (n. 82). Otra verdadera pasión de la marquesa fue la poesía, y no sólo de los latinos sino de los clásicos italianos: Dante (nn. 30, 104, 123) y Petrarca (nn. 53, 54, 92, 114); de otros autores muy renombrados: Baltasar Castiglione (n. 73) o Lorenzo de Médici (n. 91) y muchos otros menos conocidos, pero que tomaban parte del entorno de Isabela: Bautista Scalone (n. 17), Nicolás Coreggio (n. 35), Pietro Lazarono (n. 36), Giovanni Bruno (n. 44), Paniza (n. 48), Jacobo Curiaco (n. 49), Cesare Bodorno (n. 51), Bautista Fera (n. 58), Giovanni Francisco Soardi (n. 59), fraile Bautista (nn. 61, 103), Lampridio Cervino (n. 62), Giovanni Francisco Vigilio (n. 66), Guido Postumo (n. 69), Bernardo Tasso (n. 72), Luca Cassio (n. 74), Paris Ceresati (n. 75), Alejandro Redolfino (n. 87), Jacobo Copino (nn. 98, 127), Diomedede Guidelotto (n. 129), Ludovico Galvagno (n. 131). Por su amor general a las artes, la marquesa no

⁸ Entre paréntesis se indica el número al que equivale la entrada de la obra en la transcripción los inventarios de los libros de la marquesa Isabela y de su hijo, el duque Federico II.

pudo eximirse de interesarse también al teatro (nn. 13, 14, 68, 70, 96, 100, 115), sea en obras seculares sea en representaciones sagradas; y a la música (nn. 1, 6).

Las obras españolas de origen medieval son: los libros de caballería *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, en español (n. 4); el *Tirante el Blanco* de Joanot Martorell (n. 5); el anónimo *Tristán de Leonís* (n. 7); después las obras filosóficas de Séneca (n. 8); la obra teatral la *Propaladia* de Bartolomé de Torres Naharro (n. 10); otro *Tirante el Blanco*, esta vez en traducción italiana (n. 26); y en fin la novela sentimental la *Cárcel de Amor* de Diego de San Pedro (n. 43).

3. FEDERICO II GONZAGA

3.1. Vida

Federico, ch'ancor non ha la guancia
de' li primi fiori sparsa, si fa degno
di gloria eterna, ch'abbia con la lancia,
ma più con diligenza e con ingegno,
Pavia difesa dal furor di Francia,
e del Leon del mar rotto il disegno.

(Ariosto, *Orlando Furioso*)⁹

Hijo tercero de Francisco, cuarto marqués del linaje mantuano, y de Isabela de Este, nació en el año de 1500 y murió un año después de la madre, en 1540, por el mismo mal que mató al padre: la sífilis.

Por decisión de la madre, su educación empezó muy pronto, y más pronto aún comenzó su participación en las intrigas políticas de sus padres. Con sólo 9 años Federico fue enviado por su madre a Roma como rehén del papa Julio II, en garantía de la liberación de su padre, prisionero de Venecia. Después de la estancia romana, por las intenciones políticas del padre Francisco, estuvo dos años (1515-1517) en la corte francesa de Francisco I. Con 17 años regresa a Italia para casarse según los planes matrimoniales de la madre, con Margarita Paleólogo, hija de Guillermo IX marqués de Monferrato, para acrecentar los dominios de la familia Gonzaga. A la muerte de Francisco, aunque todavía estaba bajo la tutela de su madre y de su tío Sigismondo, se pone al frente del estado. Desde el principio del conflicto hispano-francés para el dominio del ducado de Milán, se pone del lado del emperador Carlos V.

Fue un gran hombre de armas que supo crear de sí una imagen de gran señor, a través de su fastuosa corte, mediante la exhibición de magnificencia y lujos, a través de la protección de grandes artistas como Julio Romano o Tiziano¹⁰ y a través de la celebración que de él hicieron grandes escritores, como Ariosto en su *Orlando Furioso* o Baltasar Castiglione.

⁹ Benedetti-Segre (eds.), 1960: XXXIII, 46, 1-6. En Alcántara (1998: 572), trad. de Urrea: «El mozo Federico y esforzado, / mira cómo se precia en su terneza: / mira qué gloria eterna habrá alcanzado / con el ingenio más que en fortaleza. / Pavia contra Francia ha defendado / y se ha opuesto a Venecia con fiereza».

¹⁰ El cuadro de Tiziano *Retrato de Federico II Gonzaga, duque de Mantua* (1525 h.) se encuentra ahora en el Museo del Prado, Madrid.

3.2. El Inventario de los libros del duque

Después de la muerte del primer duque de Mantua, Federico II Gonzaga, en julio de 1540, se redacta un inventario completo de todos los bienes muebles e inmuebles, para garantizar la conservación del patrimonio entero a los herederos todavía niños, Francisco, Guillermo, Ludovico y Federico. Los dos tutores nombrados son la duquesa Margarita Paleólogo y el cardenal Hércules Gonzaga, mujer y hermano del difunto Federico. El inventario entero es redactado por uno de los notarios de la corte, Odoardo Stivini de Rímìni, el mismo que redactó el testamento de Isabela de Este el 22 de diciembre de 1535. Dos años fueron necesarios, desde agosto de 1540 hasta octubre de 1542, para terminar la redacción sistemática del inventario.

El inventario ahora está constituido por 42 fascículos sueltos¹¹, sin que se pueda establecer en ellos un orden cronológico o una tipología específica de bienes. Según la descripción de Daniela Ferrari en su obra *Le collezioni gonzaga. L'inventario dei beni dal 1540-1542*¹²:

- (nn. 1-25) las joyas de la duquesa;
- (nn. 26-3500) después las villas y los palacios de Belfiore, Poggio Reale, San Sebastiano, la Rasega, Marmirolo, Gonzaga, Spinosa, Pietole, las rocas y los castillos de Sacchetta, Revere, Goito;
- (nn. 3501-4622) el Guardarropa de Corte (primera parte);
- (nn. 4623-4711) la artillería del armería ducal;
- (nn. 4712-5131) el Guardarropa de la marquesa Isabela de Este e del duque Federico;
- (nn. 5132-5459) la platería;
- (nn. 5460-5554) la habitación de las especias;
- (nn. 5555-5696) el Guardarropa de Corte (segunda parte);
- (nn. 5697-6115) las armas y armaduras;
- (nn. 6116-6297) los establos (primera parte);
- (nn. 6298-6428) las cocinas;
- (nn. 6429-6491) las cantinas;
- (nn. 6492-6504) los establos (segunda parte);
- (nn. 6505-6514) la «botegaria»;
- (nn. 6515-6949) las colecciones del estudio de duque Federico, que comprenden libros, pinturas, esculturas, mármoles, etc.;
- (nn. 6550-7355) las joyas y los objetos de la Gruta que Isabela de Este Gonzaga había dejado en usufructo a su nuera Margarita.

¹¹ Mantua: Archivo del Estado, archivo notarial, notario Odoardo Stivini, *imbreviature* 1540-1542. Como de cualquier otro acto oficial, existen otras copias que el notario estaba obligado a transcribir *por estensum* en volúmenes específicos, de aquí el término *Extensiones notariales*; eran textos oficiales que después eran registrados en la Oficina de Registro y se conservaban los Registros notariales.

¹² Ferrari, 2003: 11.

Como hizo Ferrari (2003)¹³, para el análisis del inventario de los libros del duque se utilizaron las *Extensiones Notariales – K-10*¹⁴, cuya lectura es mucho más clara.

A diferencia del inventario de la biblioteca de la marquesa Isabela, su madre, el texto del inventario de Federico tiene una división interna, por lenguas y por formato, por un total de 184 libros, de esta forma:

Libros latinos	en folio (nn. 1-9) en cuarto (nn. 10-17) en octavo (nn. 18-22)
Libros vulgares	en folio (nn. 23-44) en cuarto (nn. 45-80) en octavo (nn. 81-106)
Libros españoles	en folio (nn. 107-141) en cuarto (nn. 142-151) en octavo (nn. 152-154)
Libros franceses	en folio (nn. 155-171) en cuarto (nn. 172-184)

En total encontramos 22 libros en latín, 84 en vulgar, 48 en español y 30 en francés. Siempre diferenciándose del anterior inventario de libros, aquí no se especifica si los libros son manuscritos o ediciones impresas, si no en algunos casos aislados, y tampoco interesa el soporte material y el material o el tipo de encuadernación.

Los libros recogidos en este inventario son característicos de una biblioteca de un príncipe o señor del renacimiento italiano: aparte un conspicuo número de autores clásicos latinos en lengua original como Ovidio (n. 8), Propercio (n. 11), Valerio Máximo (n. 13), Virgilio (n. 18), Tito Livio (n. 19), Suetonio (n. 21), también podemos ver algunos en latín humanístico, y varios importantes en vulgar, como Bocacio (nn. 75, 100) o Petrarca (n. 108). Se hallan muchas crónicas italianas, francesas y españolas, muy pocas obras moralizantes y de devoción, unos tratados de halconería y albeitería (nn. 41, 45, 79, 86), otros sobre la guerra (nn. 36, 68, 88, 99) y sobre los sueños y adivinación (nn. 3, 5, 17, 42, 46) pero lo que más destaca de las lecturas del duque Federico II es el conjunto de libros de caballerías que supo reunir: cuarenta y uno, más ocho historias caballerescas, o sea casi un tercio del total de su colección personal. Están los clásicos italianos: el *Guarino Mezquino* (n. 47), el *Orlando Furioso* (n. 76) o el *Enamorado* (n. 77), y todos los que después se generaron sobre otros héroes: *De las lágrimas de Angélica* (n. 52), *Reinaldo furioso* (n. 92), etc.; hay textos caballerescos del ciclo bretón y del ciclo carolingio, así como de los españoles.

Las obras españolas que recoge este inventario son abundantes. Y puede reunirse en los siguientes epígrafes:

¹³ El *Inventario de los libros* corresponde en Ferrari (2003: 316-324) a los nn. 6725-6908.

¹⁴ Volumen en papel, en folio, 350 × 242 mm, constituido por 10 fascículos. Cursiva notarial. Encuadernación en cartón gris claro. El inventario se encuentra entre los ff. 138v-140v.

- Traducciones de clásicos latinos y textos medievales: *Isopete historiado* (n. 122); *Tebaida* de Estacio (n. 125); *De los hechos del magno Alexandre, rey de Macedonia* (n. 137) de Quinto Curcio Rufo¹⁵. Varias crónicas y obras de carácter histórico: la *Crónica de Juan II de Castilla* (n. 107); la *Crónica troyana* de Guido delle Colonne (n. 109); la *Crónica de España abreviada* de Diego de Valera (n. 112); otra *Crónica troyana* (n. 124); el *Castillo inexpugnable, defensorio de la fe* del abad Arredondo (n. 135); la *Crónica del rey Don Rodrigo* (n. 138).
- Libros de caballerías españoles: en lengua vulgar se citan dos *Tirante el blanco* (nn. 23, 24), y una *Historia de Leoneo de Hungría*¹⁶; mientras en lengua española destacan éstos títulos: *La demanda de Sancto Grial* (n. 110); *Don Clarián de Landanís* (n. 113); *Raymundo de Grecia* (n. 116); *Palmerín de Oliva* (n. 120); *El segundo libro de don Clarián de Landanís* (n. 126); *Renaldos de Montalbán* (n. 129); otro *Don Clarián de Landanís* (n. 131); otra *Historia de Leoneo de Hungría* (n. 132); *Lepolemo*¹⁷ (n. 133); los cuatro libros de *Amadís de Gaula* (n. 139), *Lisuarte de Grecia* (el séptimo –n. 140– y el octavo –n. 141– libros del ciclo del *Amadís*).
- Historias caballerescas: la *Crónica del Cid Ruy Díaz* (n. 111); *Carlo Magno y de los doce pares de Francia* (n. 127); *Oliveros de Castilla y Artús d’Algarve* (n. 128); *La historia de la linda Magalona y Pierres de Provenza* (n. 144); *Enrique, fi de Oliva* (n. 145); *La reina Sebilla* (n. 146); *La historia del rey Canamor y del infante Turián su hijo* (n. 147); *El conde Partinuplés* (n. 148).
- Novelas sentimentales: la *Historia de Grisel y de Mirabella* (n. 151) de Juan de Flores y la anónima *Cuestión de amor* (n. 153).
- Poesía: el *Laberinto de Fortuna de Juan de Mena* (n. 130) con glosa de Hernán Núñez¹⁸ y dos cancioneros (n. 134).
- Aparte se encuentran:
 - un ‘vocabulista’ español (n. 119), que podría ser Nebrija o Alonso de Palencia;
 - *Corbacho o Reprobación del amor mundano* de Alfonso Martínez de Toledo, el arcipreste de Talavera (n. 114);
 - dos ediciones de *La tragicomedia de Calisto y Melibea*, una en cuarto (n. 142) y otra en octavo (n. 152).

4. CONSIDERACIONES FINALES

Este breve artículo no agota la riqueza de los dos inventarios de estas dos grandes figuras de la historia: sólo se puede esbozar un cuadro general y sacar algunas ideas y consideraciones.

¹⁵ Es la edición Cromberger, Sevilla, 1534, ahora en la British Librar, signatura: C. 66.h.8.

¹⁶ De esta edición caballerescas hasta hoy no se ha conservado ningún ejemplar, aunque encontramos su referencia también en otro inventario, el de Fernando Colón (*Registrum* n.º 4.118), en Lucía Megías, 2001: xxii.

¹⁷ *Nepolemo* > *Lepolemo*.

¹⁸ Es la edición de Cromberger, Sevilla, 1520, ahora en la Biblioteca Nacional Austriaca de Viena, signatura: 77.C.10.

Una primera consideración es que los inventarios describen la ordenación de los volúmenes y aportan informaciones de su contenido, junto a otros aspectos de su forma material, pero también son el testimonio de un pasado y reflejan las mentalidades del momento y en parte la personalidad de su dueño.

La marquesa Isabela, definida *Primadonna del Rinascimento*, era una mujer culta y curiosa, que amaba a los libros pero que también estableció fuertes vínculos de amistad con los literatos de su tiempo. Los mismos le dedicaban sus obras o se las enviaban como homenaje; muchas no se encuentran en el inventario pero se halla testimonio en su epistolario constituido por casi 40.000 cartas. Así que una segunda consideración es que el inventario es un instrumento muy útil, pero también sería necesario un estudio atento de todos los otros materiales que se relacionan con esta figura para poder completar el cuadro de sus gustos y lecturas.

La tercera consideración es que Isabela, como gran coleccionista y amante de lo bello, sabe y reconoce el valor del libro. En efecto el libro manuscrito fue un objeto de lujo, destinado al alcance de una minoría rica. Por eso la insistencia en el inventario de la marquesa en la descripción de los volúmenes de la naturaleza del soporte, la calidad de la página y su encuadernación. También se preocupaba por poseer obras difíciles de conseguir y ediciones elegantes como las de Aldo Manuzio, el más renombrado editor veneciano del tiempo, eligiendo los volúmenes impresos sobre pergamino, decorados y con corte dorado.

El abundante número de obras españolas en el inventario de Federico testimonia que el duque leía las obras en esta lengua. Poco después de su muerte muchos de los libros de caballerías españoles empiezan a ser traducidos e impresos repetidamente en las tipografías italianas. Aquí la cuarta consideración: la creciente influencia imperial sobre la cultura italiana, y en particular en la corte mantuvana. Fue en efecto gracias a la estrategia política de Isabela y a la disposición de Federico que Carlos V decide conceder a este último el título de duque. En el inventario se encuentra también otra obra relacionada con el emperador: *Stanze composte nella vittoria africana havuta dal Imperatore* (1535) de Ludovico Dolce (n. 93).

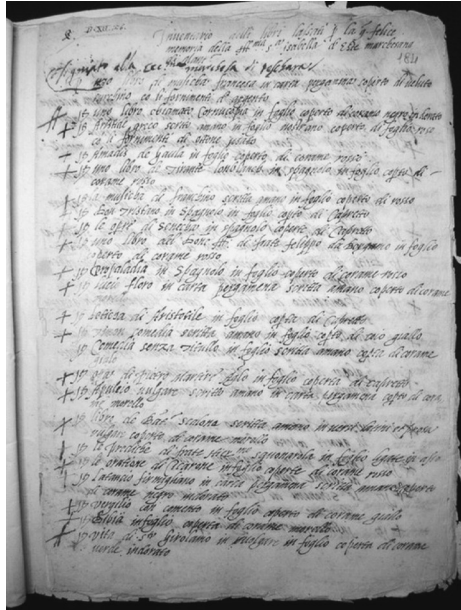
Por último quería subrayar como el ambiente en el que vivió Federico tiene que haber influido sobre sus gustos literarios. El grande ciclo caballeresco de Pisanello, que fue pintado en las paredes del Palacio Ducal de Mantua entre el 1422 y 1442 y que se inspira en las hazañas de los Caballeros de la Tabla Redonda y del ciclo bretón, seguramente acompañó la infancia de Federico. El futuro duque creció en un ambiente impregnado por las historias de los caballeros andantes, los grandes paladinos, y así se formó este su interés hacia los libros de caballerías, que tan bien se refleja en su inventario personal, aunque sin llegar a los extremos de nuestro don Quijote que:

[...] se enfrascó tanto en su lectura que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio¹⁹. (I, cap. I)

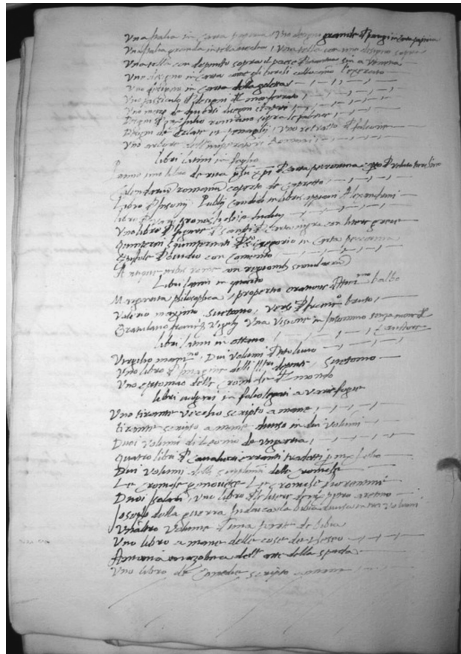
¹⁹ Sevilla Arroyo-Rey Hazas A. (eds.), 1993: 32.

APÉNDICE FOTOGRÁFICO

Inventario de los libros de Isabela de Este (AG b.400, f. 184r)



Inventario de los libros de Federico II Gonzaga (vol. K-10, f. 138v)



BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

Mantua: Archivo de Estado. Inventario Stivini. Extensiones notariales: vol. K-10.

Mantua: Archivo de Estado. Archivo Gonzaga: b. 400.

Fuentes Secundarias

- Alcántara, F. J. (ed.): *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto, traducción de Jerónimo de Urrea, Barcelona, Planeta, 1988.
- Ambrosini Massari, A. M.: «La solitudine dei capolavori», en *Gonzaga. La celeste galleria. L'esercizio del collezionismo*, Catalogo della mostra di Mantova (2 settembre-8 dicembre 2002), edición de R. Morselli, Milano, Edizioni Skira, 2002, II vols., pp. 1-38.
- Béguin, S.: *Le Studiolo d'Isabelle d'Este*, París, Édition des Musées Nationaux, 1975.
- Behne, A. J.: «Antichi inventari dell'Archivio Gonzaga», *Pubblicazioni degli Archivi di Stato. Strumenti*, CXVII, Roma, 1993.
- Benedetti, S. y Segre, C. (eds.): *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto, Bologna, Commissione per i testi di lingua, 1960.
- Canali, F.: *Mantua. Historia y obras maestras*, Florencia, Bonecchi Editore, 1998.
- Canova, A.: «Per l'inventario del libri di Federico Gonzaga», *Quaderni di Palazzo Te*, Milano, Electa, n° 6, 1999, pp. 81-84.
- Chicoy, J. I.: «Una edición incunable desconocida de la *Hystoria de la Reyna Sebilla*», en Eugenio Bustos Tovar (coord.), *Actas de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1982, pp. 341-350.
- Commentario al Codice Stivini inventario della collezione di Isabella d'Este nello Studiolo e nella Corte Vecchia in Palazzo Ducale a Mantova*, Modena, Il Bulino, 1995.
- Eisenberg, D. y Marín Pina, M^a. C.: *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.
- Felisatti, M.: *Isabella d'Este. Primadonna del Rinascimento*, Milano, Bompiani Editore, 1982.
- Ferrari, D.: «Das inventar von Odoardo Stivini aus dem Jahr 1542», en Ferino Pagden Sylvia, «*La prima donna del mondo*», *Isabella d'Este, Fürstin und mätzenatin der Renaissance*, Viena, Kunsthistorisches Museum Wien, 1994, pp. 263-288.
- : «L'inventario dei beni del Gonzaga (1540-1542)», 1, *Quaderni di Palazzo Te*, n° 1, Electa, Milano, 1994, pp. 101-115.
- : *Le collezioni gonzaga. L'inventario dei beni dal 1540-1542*, Milano, Silvana Ed, 2003.
- Guglielmino, S. y Grosser, H.: *Il sistema letterario. Quattrocento e Cinquecento*, vol. II, Milano, Principato, 1996.
- Huet, C.: «Brève étude comparée du devenir et de la circulation d'un texte populaire: l'histoire de Jaufré, son évolution en Espagne et en France», *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 1, enero-abril 2006 [<http://www.culturaspopulares.org/textos%20I-1/articulos/Huet.pdf>].
- «Isabella d'Este», en *Le cento donne immortali*, Verona, Arnoldo Mondadori Editore, 1970.
- Lucía Megías, J. M.: *Libros de caballerías castellanos en las Bibliotecas Públicas de París. Catálogo descriptivo*, Pisa, Ed. ETS. 1999.
- : «De los títulos que entraron a formar parte de la antología (con una reflexión sobre el género editorial caballeresco)», en *Antología de libros de caballerías castellanos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001, pp. xiii-xxiii.
- : «La biblioteca en la teoría de la lectura coetánea: los libros de caballería del conde de Gondomar», en *El libro y sus públicos*, Madrid, Ollero y Ramos, 2007.

- Luzio, A. y Renier, R.: «La coltura e le relazioni letterarie d'Isabella d'Ete Gonzaga», *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, XXXIII-XLII, Torino, Loescher, 1899-1903.
- Mütz, E.: «Inventari gonzagheschi del 1381 e 1395», *Revue archéologique*, nouvelle serie, vol. XXXVII, Paris, 1879, pp. 451-476.
- Pagliari, I.: «“Una libreria che in Italia non v'era una simile ne' anco a Roma”. La biblioteca dei Gonzaga», en *Gonzaga. La celeste galleria. L'esercizio del collezionismo*, Catalogo della mostra di Mantova (2 settembre-8 dicembre 2002), edición de R. Morselli, Milano, Edizioni Skira, 2002, II vols., pp. 111-125.
- Scolaro, M.: «“Il museo dei Gonzaga”: la collezione modello nell'Europa tra Cinque e Seicento», en *Gonzaga. La celeste galleria. L'esercizio del collezionismo*, Catalogo della mostra di Mantova (2 settembre-8 dicembre 2002), edición de R. Morselli, Milano, Edizioni Skira, 2002, II vols., pp. 39-49.
- Sevilla Arroyo, F. y Rey Hazas, A. (eds.): *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1993.
- Tamalio, R.: *La memoria dei gonzaga. Repertorio bibliografico gonzaghesco (1473-1999)*, Firenze, Olschki, 1999.
- Venturini, E.: «I protagonisti: duchi, duchesse, principesse», en *Gonzaga. La celeste galleria. L'esercizio del collezionismo*, Catalogo della mostra di Mantova (2 settembre-8 dicembre 2002), edición de R. Morselli, Milano, Edizioni Skira, 2002, II vols., pp. 329-330.